

LA ARMADA EN LA GUERRA CIVIL DE 1891

ALGUNAS CAUSAS DE SU PARTICIPACION.

*Carlos Tromben Corbalán **
Capitán de Navío .

Se inició esta investigación por la curiosidad despertado al leer algunas de las obras que tratan el tema de la Guerra Civil de 1891 (ver bibliografía). Como es sabido, este conflicto originado por varias causas, tuvo un desenlace militar iniciado el 7 de enero de ese año, en el cual gran parte de la Armada optó por uno de los bandos en esta disputa y la mayor parte del Ejército lo hizo en sentido contrario.

Los autores consultados no son terminantes respecto de los motivos por los cuales las citadas instituciones, como un cuerpo o sus miembros como individuos, abrazaron una u otra causa.

Se procuró, entonces, revisar lo que han dicho algunos historiadores a modo de hipótesis para intentar aportar antecedentes que las confirmaran o contradijeran, procurando aclarar algunas ideas confusas o lugares comunes que se leen con frecuencia.

1. El origen del conflicto según dos escuelas historiográficas.

Antes de entrar en el tema, que es el de la participación en el desenlace armado, es necesario referirse a los orígenes de este conflicto. Este asunto ha sido tratado por muchos sin que exista unanimidad.

Harold Blakemore resume así su pensamiento: **“Los historiadores difieren básicamente sobre el problema de la responsabilidad de la revolución..... mientras la gran mayoría ve la lucha entre Balmaceda y el Congreso como una batalla de principios políticos en la cual los contendientes actuaron movidos por convicciones genuinas, otros ven el origen de la acción política básicamente en circunstancias sociales y económicas y consideran que los acontecimientos básicos del conflicto se gestaron en la organización económica y en el desarrollo de la República. Por lo tanto, es posible y en verdad conveniente, hablar de una dicotomía en la Historiografía de la Revolución, entre historiadores 'constitucionalistas' por una parte, e historiadores 'económicos' por otra. Estos términos no son recíprocamente exclusivos, pues mientras los historiadores 'constitucionalistas' no pueden olvidar por completo los factores sociales y económicos de la génesis de la revolución, aunque los consideran de relativa importancia, el historiador 'económico' reconoce cierta validez a los factores constitucionales, considerándolos en gran medida como un simple barniz”.** (p.38) Menciona como uno de los más caracterizados de la primera tendencia, que es mayoritaria, a Francisco Antonio Encina Armanet. Respecto de la segunda, señala a Hernán Ramírez Necochea.

Este mismo historiador británico, hoy fallecido, que dedicó una buena parte de su trabajo a este tema, trata de hacer una síntesis de ambas tendencias cuando dice: **“...¿ es posible hacer ahora una síntesis de las interpretaciones constitucionales" y 'económicas" de la revolución? La respuesta debe ser un no calificado, pues faltan aún una cantidad de prerrequisitos. Se necesita una serie de estudios sobre asuntos tales como la estructura social chilena del siglo XIX, es algo imperativo también una investigación detallada en líneas biográficas de la aristocracia y de sus intereses económicos, incluyendo tierras, asuntos bancarios y mineros; una investigación sobre el papel de los profesionales -abogados, periodistas y comerciantes-, como también sobre los puntos de vista políticos y filiaciones; es interesante también investigar el papel preciso jugado por el capital extranjero en el desarrollo de Chile dentro de la economía mundial...”.** El autor continúa señalando otras líneas de investigación que juzga necesarias para pronunciarse en mejor forma sobre el asunto de fondo. Estima que esto es necesario porque **“ ... contribuiría manifiestamente a la interpretación de ella...”** (la revolución

de 1891) “...y este suceso tiene base como para ser considerado como un hecho crítico en la historia moderna de la república, en la que muchas tendencias y sucesos del siglo XIX alcanzaron su culminación y del cual fluyen consecuencias aún sentidas en la vida nacional”. (p.73).

El autor del presente artículo intentará hacer un aporte al tema sintetizado por Blakemore en un aspecto que se considera poco tratado por la historiografía.

II. Algunas hipótesis sobre la participación de las Fuerzas Armadas en la fase bélica del conflicto.

La mayor parte de las hipótesis planteadas podrían agruparse en los siguientes conceptos:

- a. La influencia británica en la Armada
- b. Las influencias sociales y familiares.
- c. La adhesión o desafección a la persona del Presidente.

A éstas agregamos una cuarta causa que no aparece nítida en la historiografía:

- d. El grado y cargo que tenían los oficiales al desatarse la fase bélica del conflicto.

A continuación ahondaremos ideas sobre estas cuatro hipótesis.

a. La influencia británica en la Armada.

Mario Góngora¹ la acoge cuando se refiere a causas que podrían clasificarse como sociales y para ello cita de Alberto Edwards los siguientes conceptos-, “**La Marina, por su formación de estilo inglés y su contacto con las clases altas de Valparaíso, tenía que inclinarse, como lo hizo, por el Parlamento, y junto a ella estuvieron el ejército del Norte y algunos jefes militares del Centro y de la Frontera, como Gregorio Urrutia y el popular Estanislao del Canto. El Ejército, en el grueso de sus fuerzas, es menos aristocratizado que la Marina, es más criollo y tradicionalista**”... “**mantiene mejor la tradición de disciplina**” ... “**en Concón y Placilla se bate, no por don José Manuel Balmaceda, sino por el Presidente de la República**” (En "La Fronda Aristocrática", de Alberto Edwards).

b. Influencias sociales y familiares

Este factor ya está insinuado en el párrafo antes citado. Rodrigo Fuenzalida Bade también lo considera² cuando expresa: “**Ya los políticos de oposición habían sondado entre los marinos y militares para organizar un movimiento revolucionario que derrocara al primer mandatario. Entre los principales gestores de este movimiento se encontraba Enrique Valdés Vergara, ampliamente vinculado en los círculos castrenses por haber servido como soldado en la guerra y tener íntimas amistades en el Ejército y la Armada**”. Carlos López Urrutia³ se refiere brevemente a que algunos miembros del parlamento abordaron a los almirantes para convencerlos de plegarse a su causa. Estos “**...rechazaron de plano toda insinuación que se les hizo. Los oficiales más jóvenes respondieron favorablemente a las sugerencias de los Senadores**”. La mayor parte de quienes han tratado este tema mencionan a Valdés Vergara en el papel señalado. Recaredo Amengual Novajas, que era capitán de corbeta en la época, se mantuvo en el bando del Ejecutivo, logrando hacer cambiar la adhesión del buque donde estaba, contra la voluntad del Comandante respectivo. Después consiguió el mismo propósito respecto de dos buques más. Al ser derrotado el bando al que había adherido, se exilió en Argentina donde publicó al año siguiente apasionado libro en defensa de sus ideas. En éste,⁴ señala al soborno que habrían hecho algunos líderes del Congreso como una de las razones de la adhesión a dicha causa, pero no ofrece ninguna prueba de sus dichos, que deben presumirse como frutos de la amargura de haber pertenecido a la fuerza naval que fue derrotada y a la situación personal en que quedó junto con sus compañeros, hasta que el gobierno del Presidente Jorge Montt fue reincorporándolos mediante sucesivas leyes de amnistía. Respecto de los oficiales de su buque que se mostraban contrarios a sus ideas, estima que se debía a que: “**... estaban unidos por estrechas relaciones de parentesco con el jefe de la escuadra revolucionaria Sr. Mont (sic) y entre sí con una gran amistad...**”. No explica cuales eran los lazos de amistad y parentesco, excepto que en uno de los buques se desempeñaba como Comandante Alberto Silva Palma y en otro el cirujano de primera clase Waldo Silva Palma, hijos del vicepresidente del Senado. En otro

lo hacía el contador 3° Enrique Frederick, cuñado de Jorge Montt. Más adelante veremos algunos casos objetivos de parentescos y amistades.

c. Adhesión o desafección de los oficiales a la persona del Presidente Dn. José Manuel Balmaceda Fernández.

La mayor parte de los autores consultados (ver bibliografía) están contestes en que el gobierno Balmaceda presintió que el conflicto político podría dar paso a uno de carácter militar y desplegó esfuerzos por deshacerse de aquellos oficiales del Ejército que hubiesen manifestado opiniones contrarias. El caso más notable es el del coronel Estanislao del Canto Arteaga que fue trasladado a Tacna, la guarnición más lejana de la capital. No fue el único. Con la asesoría del general de brigada Orozimbo Barbosa Fuenzalida, el gobierno realizó varios cambios en los mandos militares con el fin señalado. Otro caso notable fue el del teniente coronel Jorge Boonen Rivera. Este oficial había tenido una estrecha relación con el coronel Emilio Koerner, que era el más caracterizado de los instructores alemanes traídos a Chile por el gobierno del Presidente Domingo Santa María González para modernizar esa institución, después de las experiencias de la Guerra del Pacífico. Boonen, que era también un innovador de gran prestigio en el Ejército, tenía abiertas simpatías por el bando del Congreso y pidió su retiro cuando el conflicto era inminente. **“Balmaceda lo llamó para convencerlo abandonara su propósito, el entonces teniente coronel insistió; discutieron y, por último, el mandatario dispuso se cursara sin más trámite el retiro. Boonen publicaría luego dos artículos periodísticos justificando una eventual rebeldía. Balmaceda les dio respuesta personal con otros dos artículos -editoriales de La Nación- sin firma. Producido finalmente el alzamiento, Boonen se plegó y embarcó al norte”.**⁵ Koerner fue atraído a esta misma causa probablemente por Boonen. Del Canto, sobre el cual el gobierno dictó orden de detención, logró fugarse de Tacna y asumir un papel destacadísimo en el Ejército del Congreso. Los esfuerzos modernizadores continuados por el gobierno Balmaceda aparecen como factores que mantuvieron a una mayoría de los miembros de esta institución adheridos a éste, según lo deja ver un oficial de baja graduación en la época que escribió un libro siendo general en retiro⁶. Pese a ello, dos de los principales actores de este proceso, Boonen y Koerner, se plegaron al bando contrario. Cuando el conflicto político se fue agravando, durante 1890, el Presidente Balmaceda obtuvo la firma de los principales comandantes de unidades del Ejército de un acta secreta de adhesión a su causa, a través del general Barbosa. Varios historiadores se refieren a este tema, entre otros, Ricardo Salas Edwards⁷. La oposición, por su parte, intentó sin éxito atraerse al general Manuel Baquedano González, figura de prestigio por su actuación en la Guerra del Pacífico. Para esto, lo hizo objeto de una gran recepción a su regreso de una comisión por Europa, a la cual sólo asistieron políticos de oposición y oficiales en retiro. A aquellos en actividad les fue vedada la participación por orden del general Barbosa, Comandante General de Armas de Santiago.

En la Armada, en tanto, el alto mando fue especialmente distinguido por el Presidente de la República, posiblemente por razones políticas, aunque no puede dejarse de lado el hecho que todos ellos habían sido los protagonistas de la Guerra del Pacífico en el grado de oficiales de menor graduación, diez años antes, siendo celebridades en la época. También existía un auténtico peligro de guerra con Argentina que aconsejaba fortalecer la capacidad bélica. Por estas razones se le atribuye una importancia relativa a los esfuerzos presidenciales, ya que objetivamente ninguno de los almirantes de antes del conflicto participó por el bando del Congreso, pero sí lo hicieron oficiales de menor graduación que habían actuado asimismo en la Guerra del Pacífico. Amengual, en su ya citado libro, entrega algunos indicios de su decisión personal para formar parte de la minoría de oficiales navales de graduación media favorables a la posición del Presidente. Usa la expresión: **“ ... causa justa del gobierno constitucional...”**. Además, agrega como razón de la adhesión a uno u otro bando, el hecho de que, al no existir Ley vigente que estableciese la composición de las Fuerzas de Tierra y Mar, por no haberlas aprobado el Congreso antes del 1 de enero de 1891: **“... tanto derecho tiene el jefe como su último subalterno para discernir y comentar el estado actual de cosas, prestando su concurso a la parte que cada cual crea más justa y razonable...”**. Según el ya citado Salas Edwards (T.11, p.28) y otros autores, este argumento había sido acogido antes por la Corte Suprema de Justicia en un recurso de amparo presentado por militares apresados por el gobierno de Balmaceda. Consideró la Corte que: **“ ... el**

Ejército carecía de existencia legal” ... a partir del 1 de enero de 1891 “... y no podía, por consiguiente, ejercerse la jurisdicción militar ...” por lo cual el recurso debía verse en los tribunales ordinarios.

El Presidente Balmaceda no buscó con tanto ahínco la adhesión de los oficiales de la Armada a su postura frente al conflicto político como lo hizo con el Ejército, por razones que no han sido explicadas por los historiadores consultados.

A fines de 1890 realizó un viaje para inaugurar el primer dique de Talcahuano y las nuevas fortificaciones de ese puerto, obras de gran trascendencia emprendidas por los gobiernos posteriores a la Guerra del Pacífico y que fueron apoyadas vigorosamente por este mandatario. Julio Bañados Espinoza, uno de los colaboradores más íntimos del Presidente, que desempeñó cargos ministeriales en los años finales de su gestión, incluyendo el de ser el último en servir la cartera del Interior, fue encargado posteriormente por ese Jefe de Estado para escribir la historia del período. Resume así el ambiente que rodeó la navegación al sur ⁸: **“Los amigos le dijeron que eran inconveniente el viaje y peligroso, dada la acritud de los ánimos. No faltó quien le insinuara dudas acerca de la fidelidad de la Escuadra, dudas que Balmaceda rechazó hasta con indignación por creer que esta institución siempre había mantenido una honrosa neutralidad. Como tanto se hablara no tomó otra precaución que salir tan sólo con el Ministro de Guerra y Marina, para que en la emergencia de cualquier atentado no se interrumpiera el Gobierno de la República...”**. Está comprobado que también se hizo acompañar por el Comandante General de Marina, contraalmirante Juan Williams Rebolledo. Nada dramáticamente anormal sucedió en el viaje a bordo, pero sí hubo manifestaciones opositoras en Concepción y al regreso del Mandatario, en el trayecto desde la estación de ferrocarril a la Moneda. No insistió en viajar de regreso por mar, entre otras cosas, porque en viaje de ida había sufrido de intensos mareos. Fanor Velasco Salamó, Subsecretario de Relaciones Exteriores de esa administración, dejó un libro de memorias póstumas en que se refiere a este tema, confirmando, en general, lo anterior. Era un funcionario que no pertenecía al círculo íntimo del Presidente y que es relativamente imparcial en su libro. Pero no puede omitirse señalar la importancia relativa de este género literario como fuente histórica, sobre todo porque consigna en sus páginas testimonios de personajes políticos que le referían comentarios o le entregaban informaciones sobre asuntos que no habían presenciado. Entre éstos⁹ está la afirmación que habría hecho el almirante Williams en el sentido que durante el viaje recibió un anónimo pidiéndole apresar al Mandatario. También dice que Balmaceda pensó dispersar la Escuadra con motivo del clima observado a bordo, pero que su Ministro de Guerra y Marina no concretó su resolución antes del 7 de enero de 1891.

Al parecer, algo se hizo, ya que el almirante Luis Langlois Vidal¹⁰ afirma que el “Cochrane” y la “Magallanes”, las unidades que condujeron al Presidente a Talcahuano, fueron separadas de la Escuadra y enviadas a Quintero donde las sorprendió el 7 de enero de 1891.

d. Grado y cargo que ocupaban los oficiales en el momento de estallar el conflicto.

Parte de lo dicho anteriormente podría haber sido incluido en este acápite. Los esfuerzos del gobierno, respecto de las dos instituciones armadas parecen haber estado orientados a conseguir la adhesión de los oficiales de más alta graduación, para obtener, a través de ellos, la de los de más bajo grado. La historiografía confirma que esto dio buenos resultados en el Ejército, pero no en la Armada. En esta última institución, los líderes de la causa del Congreso, al no encontrar eco en el alto mando, buscaron un oficial de prestigio pero de menor graduación que los respaldara por medio de las armas y logrando la adhesión del resto de los oficiales. Lo encontraron en el capitán de navío Jorge Montt Álvarez, que había sido objeto de una sanción por parte del gobierno, por considerar que no había actuado con suficiente energía en la represión de la huelga de los lancheros y jornaleros de Valparaíso, siendo el Gobernador Marítimo de este puerto. La historiografía confirma esta afirmación y es consistente en considerar a este oficial naval como una figura de prestigio personal, por su actuación profesional, especialmente durante la Guerra del Pacífico. En ella fue comandante de buque, al igual que el almirante Juan José Latorre Benavente. No tuvo la relevancia de éste, porque las circunstancias no lo pusieron en situación de dar mayores

pruebas de su capacidad, pero era una persona unánimemente respetada dentro de esta institución, siendo su decisión en favor del Congreso seguida por muchos otros.

Sobre el origen de la sanción a Montt es necesario decir que los partidarios de Balmaceda la consideran justa, pero Julio Bañados, que perteneció claramente a este grupo, consigna¹¹ que los opositores dijeron que los desórdenes fueron instigados por el propio gobierno, versión que rechaza airadamente. Langlois sostiene¹² que la sanción se debió, en realidad, a la respuesta que dio Montt cuando expresó: **“mal podría haberlo hecho...”**. **(reprimir el movimiento huelguístico)... “cuando era el propio gobierno el que lo fomentaba”**.

Las hipótesis agrupadas en los cuatro acápites anteriores tienen matices contradictorios. La supuesta influencia británica, las relaciones de amistad y parentesco, la adhesión o desafecto al Presidente Balmaceda y el grado y cargo que ocupaban los actores militares y navales del conflicto, se pueden encontrar en uno y otro bando con connotaciones cruzadas que hacen aún más confuso el panorama.

El autor del presente artículo decidió, entonces, apelar a fuentes y tratar de deducir datos numéricos que pudiesen confirmar aspectos de las hipótesis señaladas, por lo menos respecto de la Armada, que es la institución menos estudiada por la historiografía.

III. Antecedentes derivados de los escalafones de marina.

Un escalafón es una relación de oficiales ordenados por grado y especialidad o rama, y dentro de estas agrupaciones, por antigüedad. Contiene además algunos datos personales. Para los efectos de esta investigación, se tomaron los Escalafones de Marina de los años 1890 y 1892, es decir el último de estos documentos antes de la Guerra Civil y el primero inmediatamente después. No hubo publicación de este tipo de documento de carácter público en 1891 debido a la guerra.¹³

En base a éstos, se confeccionó una lista limitada a los oficiales del grado de almirante y capitanes de navío, fragata y corbeta de guerra, es decir aquellos que ejercían el mando y que se encontraban en servicio antes del conflicto. Se agregaron columnas en que se indica, en a primera, el cargo que ocupaban antes del conflicto y luego, el destino seguido por cada uno de ellos después de la Guerra Civil. En una tercera columna se empleó la misma expresión de "excluido" de dicha fuente para señalar aquellos que fueron destituidos o exonerados por haber participado en el bando que resultó vencido. La expresión "fallecido" se asignó a los que murieron en el período que medió entre la publicación de ambos escalafones. Cabe señalar que ninguno de los listados falleció a consecuencias de la guerra. A los que no fueron excluidos ni fallecieron se les colocó el cargo que pasaron a ocupar después de la Guerra Civil. (Ver cuadro).

Se concluyó entonces que todos los excluidos pertenecieron al bando del Presidente Balmaceda, en tanto que los que continuaron en servicio se presume que adhirieron al del Congreso. Los fallecidos, que son muy pocos, no fueron tomados en cuenta en el análisis posterior. Cabe señalar que la presunción de pertenencia a uno u otro bando está confirmada además por la historiografía en muchos casos. Se agregó una cuarta columna en que se señalan los ascendidos, lo que es una confirmación de su adhesión a la causa que triunfó.

En seguida se emplearon las biografías de algunos de los oficiales, presentadas en otro libro de Rodrigo Fuenzalida Bade¹⁴ para señalar, en la quinta columna, aquellos oficiales que estuvieron cumpliendo comisiones en Gran Bretaña u otros países o que eran de ese ancestro o que tenían parientes cercanos de esa nacionalidad. Una descripción más completa pero sintetizada de este aspecto y de la actitud de muchos oficiales frente al conflicto se encuentra en el Anexo A, que está basado en los libros ya citados de Fuenzalida, Bañados, Velasco y Salas.

EL ESCALAFON DE OFICIALES GENERALES Y JEFES DE LA MARINA DE 1890 Y 1892

GRADO Y NOMBRE	CARGO 1890	CARGO 1892 DESTINACION	ASCENSO DESPUES DE 1891	RELACION CON GRAN BRETAÑA ANCESTRO* BRITANICO	RESULTADOS
VICEALMIRANTES NO HAY					
CONTRAALMIRANTES					EXCLUIDOS 3 (75%) MANTENIDOS 1 (25%)
Juan Williams Rebolledo Galvarino Riveros Cárdenas Juan José Latorre Benavente Oscar Viel Toro Luis Uribe Orrego	Cdte. General de Marina Sin comisión En Europa En Estados Unidos Junta de Asistencia	EXCLUIDO FALLECIDO EXCLUIDO EXCLUIDO Cdte. Gral. de Marina		COMISIONES* COMISIONES COMISIONES*	
CAPITANES DE NAVIO					EXCLUIDOS 4 (40%) MANTENIDOS 5 (50%) RETIRADOS 1 (10%)
Ramón Cavieses Juan Esteban López Lermanc Jorge Montt Álvarez Francisco Vidal Gormaz Ramón Vidal Gormaz Luis Anacleto Castillo Goñi Enrique Simpson Baeza Baltasar Campillo Francisco Sánchez Alvaradej Constantino Bannen Pradel	Junta de Asistencia En Europa Gov. Marít. Valpso. Director Of. Hidrog. Mayor Gral. Depto. Director Esc. Naval Jefe Sec. Artill. Gov. Marít. Tarapacá Adicto Naval EE.UU. Ayud. Min. De Marina	Junta de Asistencia EXCLUIDO Pres. de la República RETIRO ABSOLUTO EXCLUIDO Cdte. En J. Esc. Jefe Secc. Artill. EXCLUIDO EXCLUIDO Gov. Mar. Tarapacá	Ascendido	COMISIONES COMISIONES *	
CAPITANES DE FRAGATA					EXCLUIDOS 6(33%) MANTENIDOS 12 (66%)
Domingo Salamanca Menares Francisco Rondizzoni Cotera Luis Pomar Ávalos Alejandro Walker M. Basilio Rojas Velásquez Juan Manuel Simpson Searle Enrique Gutiérrez Federico Chaigneau Manuel Señoret Astaburuaga Leoncio Señoret Montagne Ramón Serrano Montaner Luis Alberto Goñi Simpson Emilio Valverde Prieto Javier Barahona Dionisio Olavarría	Cdte. "Chacabuco" Insp. Gral de Faros Jefe Depto. Cartas. Aydte. May. Arsenales Cmdte. Arsenales En Europa 2° Cdte. Arsenales Cdte. "Esmeralda" En Europa En Los Andes Comisión especial Cmdte. "Blanco" Jefe Of. Enganche Insp. Gral. Ofs. Mar. Cmdte. "Huáscar"	EXCLUIDO EXCLUIDO EXCLUIDO EXCLUIDO En Europa FALLECIDO Cmdte. "O'Higgins" Sub. Sec. Marina FALLECIDO Comisión Hidrográf. Mayor Gral. Depto. Jefe Of. Faros Insp. Gral. Faros FALLECIDO	Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido	COMISIONES* COMISIONES *	
Arturo Wilson Navarrete Arturo Fernández Vial Florencio Valenzuela Day Alberto Silva Palma Policarpo Toro Hurtado Carlos Krugg José M. Santa Cruz	En Europa En Europa Cmdte. "Cochrane" Cmdte. "Abtao" Cmdte. Buq. Esc. 1 Gov. Mar. Coquimbo Jefe Secc. Torpedo	EXCLUIDO Cmdte. "Cochrane" Cmdte. "Prat" Gov. Mar. Valpso. EXCLUIDO Jefe Of. Enganche Cmdte. "Esmeralda"	Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido	COMISIONES* COMISIONES COMISIONES COMISIONES	
CAPITANES DE CORBETA					EXCLUIDOS 6 (21%) MANTENIDOS 12 (79%)
Manuel A. Rifrío Nicolás C. Molier Manuel García Demetrio Eusquiza Estanislao Lynch Eduardo Valenzuela Leoncio Valenzuela Adolfo Rodríguez Luis Artigas Campino Lindor Pérez Gacitúa Joaquín Muñoz Hurtado Angel C. Lynch Irwing Vicente Zeggens Recasens Pedro N. Martínez José L. Silva Eduardo Riquelme Alejandro Alcérreca Miguel Sanz José M. Carrasco Fernando Gómez Miguel Tejada Alejandro Silva V. Froilán González	Subd. Mar. Pisagua Subd. Mar. Lota Ay. Gob. M. Valpso. Subd. Mar. Coronel Gov. Mar. Concepción Cmdte. "Pilcomayo" Sub.Dir.Esc.Nav. Cmdte. "O'Higgins" En Europa Detall "Blanco" Cmdte. "Magallanes" En el Depto. Aydte. del Arsenal Detall "Esmeralda" Gov. Mar. Chiloé En Europa En Europa Aydte. Esc. Naval Detall "O'Higgins" Sub.Dir.B.Esc.2 "Cochrane" Detall "Pilcomayo"	Gov. Mar. Coquimbo Subd. Mar. Lota EXCLUIDO Gov. Mar. Chiloé EXCLUIDO Cmdte. "Errázuriz" Sub. Dir. Esc. Nav. Cmdte. Buq.Esc.1 En Europa Cmdte. "Pinto" En Europa EXCLUIDO Cmdte. Arsenales Cmdte. "Huáscar" Subdel. M. Pisagua FALLECIDO EXCLUIDO EXCLUIDO Jefe Of. Cartas Cmdte. 'Condell' Cmdte. Buq. Esc. 2 Cmdte. "Magallanes" Cmdte. "Pilcomayo"	Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido Ascendido	COMISIONES COMISIONES COMISIONES	

José M. Villarreal	Secc. Torpedos	Jefe Depto. Torp.		COMISIONES
Recaredo Amengual	En Europa	EXCLUIDO		
Vicente Merino Jarpa	Buque Escuela 1	Comis. límites	Ascendido	
Ricardo Beaugency	En EE.UU.	Cmdte. "Abtao"		
Víctor Donoso	"Abtao"	Cmdte. "Lynch"	Ascendido	
Rómulo Medina	Detall "Abtao"	Aydt. Mayor Gral.	Ascendido	

Las conclusiones que pueden obtenerse del análisis del Anexo A se refieren principalmente al aspecto de grados y cargos, que es el más comprobable objetivamente. De estos antecedentes fluye que, habiendo una adhesión general de dos tercios de los oficiales navales analizados a favor del bando del Congreso, ésta es mayor cuanto menor es el grado. Inversamente, a mayor grado, mayor adhesión al bando del Ejecutivo. Sólo uno de los almirantes de antes de la Guerra Civil continuó en servicio (pese a que se mantuvo neutral en el conflicto). El resto fue exonerado. Entre los capitanes de navío, la adhesión al bando del Congreso sólo es del 50 %, en los de fragata sube al 66 % y en los de corbeta esta tendencia se acentúa para llegar al 79 %. Por tales razones, se estima que fue efectivo el camino seguido por los partidarios del Congreso. Consiguieron la adhesión de un capitán de navío prestigioso, como era Jorge Montt y el de los comandantes y segundos comandantes de los buques, en su mayoría capitanes de fragata y corbeta, con unas pocas excepciones.

Del recuadro "Escalafón" y de los detalles que se muestran en el Anexo B se concluye que el haber estado en Gran Bretaña, en comisiones diversas o haber tenido un padre o una esposa de esa nacionalidad no provocó necesariamente una adhesión al bando del Congreso. Se encuentran adhesiones a uno u otro bando. Esto no puede ser demostrado numéricamente, como en el caso anterior, por ser de difícil cuantificación la influencia íntima que puede tener el haber estado un número de meses o años en ese país europeo como para compenetrarse de las virtudes del parlamentarismo o de los intereses económicos de compañías de ese origen, que parece ser el argumento implícito de algunos historiadores que han señalado este factor.

ANEXO A

PERSONAJES RELACIONADOS CON LA GUERRA CIVIL DE 1891 (AMBOS BANDOS) QUE CUMPLIERON COMISIONES DE DIVERSA INDOLE EN GRAN BRETAÑA O EN EUROPA EN GENERAL

Ref.: Fuenzalida Bade, Rodrigo. "Marinos Ilustres y Destacados del Pasado".
Editorial Sipimex. Santiago. 1985.

PAG. BANDO	PERSONAJE	PERIODO APROXIM	MOTIVOS COMISION
268 g	Juan Williams	1855-1857	Construcción "Esmeralda".
257 g	Oscar Viel	1856-1856	Embarcado en buques de la Armada de Francia. Regresó a Chile desde Inglaterra en la "Esmeralda".
146 c	Jorge Montt	1885-1887	Modernización "Blanco" Inglaterra.
141 c	Fco. J. Molinas	1888-1889	Construcción "Prat" en Francia.
244 n	Luis Uribe	1871-1874	Adquisición de material hidrográfico. Apoyo a RR.EE. Ingl. y otros países.
104 g	Juan J. Latorre	1872-1874	Construcción de blindados. Casó con inglesa.
113 g	Juan E. López	1885-1886	Modernización blindados en Inglaterra.
238 g	Policarpo Toro	1887-1891	Construcción de buques y adquisición de armamento en Francia e Inglaterra
222 c	Alberto Silva	1889-1891	Comandante del "Prat" en construcción en Francia.
153 c	Joaquín Muñoz	1876-1879	Término construcción "Cochrane". Embarcado en unidades británicas.
54c	Arturo Fernández	1876-1879	Adquisición de armamento G. del P.
272 n	Arturo Wilson	1884-1887	Término construcción "Cochrane". Embarcado en unidades británicas.
12 g	Recaredo Amengual	1884-1887	Modernización "Blanco". Curso en el Royal Naval College. Greenwich.
61 g	Alberto Fuentes	1889-1891	Construcción cazatorpedero "Lynch".
76 g	Emilio Garín	1889-1891	Construcción "Presidente Pinto" en Francia.
19 c	Constantino Bannen	1887-1889	Descendiente de irlandés. Modernización "Blanco" en Inglaterra. Embarcado en Escuadra italiana.
			Modernización "Blanco" en Inglaterra. Embarcado en Escuadra británica.
			Modernización del "Cochrane". Embarcado en unidades francesas.
			Comandante "Cochrane" durante su modernización en Inglaterra.

PERSONAJES RELACIONADOS CON LA GUERRA CIVIL DE 1891 (AMBOS BANDOS) QUE NO CUMPLIERON COMISIONES EN GRAN BRETAÑA O EN EUROPA EN GENERAL

PAG. BANDO	NOMBRE	OBSERVACIONES
47 c	Federico Chaigneau	
172 c	Lindor Pérez Gacitúa	

176	g	Luis Pomar Avalos	
89	c	Luis A. Goñi Simpson	
203	c	José Domingo Salamanca	
141	g	Carlos Moraga Suzarte	
124	g	Angel C. Lynch Irwing	Descendiente de irlandés
246	c	Emilio Valverde Prieto	
131	c	Vicente Merino Jarpa	

PERSONAJES RELACIONADOS CON LA GUERRA CIVIL DE 1891 QUE NO APARECEN EN EL LIBRO EN ANALISIS

Florencio Valenzuela Day
Dionisio Olavarría
Fernando Gómez
Eduardo Valenzuela
Pedro N. Martínez
Adolfo Rodríguez

CARGO MÁS IMPORTANTE DESEMPEÑADO POR LOS PERSONAJES ANTES SEÑALADOS DURANTE LA GUERRA CIVIL DE 1891

Grado y Nombre	Cargo
CA Juan Williams Rebolledo	Comandante General de Marina. Renunció al cargo.
CA Oscar Viel Toro	Comandante General de Marina. Leal al Gobierno.
CA Juan J. Latorre Benavente	Jefe de la Comisión Naval en Inglaterra. Leal al gobierno.
CA Luis Uribe Orrego	Permaneció neutral en el conflicto.
CN Jorge Montt Alvarez	Comodoro de la Fuerza Naval del Congreso. Presidente de la Junta de Gobierno.
CN Francisco J. Molinas	Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Naval del Congreso.
CN Constantino Bannen Pradel	Separado del servicio por el Gobierno, se plegó al bando del Congreso sirviendo como Ayudante del Presidente de la Junta formada en Iquique.
CN Juan E. López Lermanda	Segundo Jefe de la Comisión Naval de Chile en Inglaterra. Leal al gobierno.
CF Florencio Valenzuela Day	Comandante del blindado "Cochrane" en la Fuerza Naval del Congreso.
CF Dionisio Olavarría	Comandante del monitor "Huáscar" en la Fuerza Naval del Congreso.
CF Policarpo Toro Hurtado	Comandante del crucero "Esmeralda". Fue secuestrado en tierra y su buque incorporado a la Fuerza Naval del Congreso.
CF Alberto Silva Palma	Comandante de la corbeta "Abtao" en la Fuerza Naval del Congreso.
CF Domingo Gómez	Comandante de la corbeta "O'Higgins" en la Fuerza Naval del Congreso.
CF Domingo Salamanca	Comandante de la corbeta "Chacabuco" en la Fuerza Naval del Congreso.
CF Arturo Fernández Vial	Comandante del cazatorpedero "Lynch". Fue desplazado de su cargo por el segundo comandante CC Recaredo Amengual que incorporó la unidad a la Fuerza Naval del Gobierno.
CF Arturo Wilson Navarrete	Comandante del crucero "Presidente Pinto" durante su construcción en Francia. Fue relevado de este cargo en mayo de 1891. Regresó a Chile, se presentó a la Comandancia General de Marina. No se le asignó cargo y permaneció neutral el resto del conflicto, siendo exonerado al final de él.
CF Emilio Valverde Prieto	Asumió el mando del transporte "Aconcagua" de la Fuerza Naval del Congreso.
CF Carlos Moraga Suzarte	Se encontraba en retiro cuando estalló la Guerra Civil. Asumió el mando del cazatorpedero "Condell" y el de la flotilla del Gobierno.
CC Joaquín Muñoz Hurtado	Comandante de la cañonera "Magallanes" en la Fuerza Naval del Congreso.
CC Eduardo Valenzuela	Comandante de la cañonera "Pícomayo" en la Fuerza Naval del Congreso.
CC Adolfo Rodríguez	Comandante del cazatorpedero "Condell" que instado por el CC Recaredo Amengual en aguas del Atlántico, plegó su buque al bando del Gobierno, pero más tarde fue relevado.
CC Alberto Fuentes Manterola	Comandante del cazatorpedero "Lynch" de la Fuerza Naval del Gobierno.
CC Emilio Garín Avila	Comandante del transporte armado "Imperial" de la Fuerza Naval del Gobierno.
CC Vicente Merino Jarpa	Comandante de los transportes armados "Bío-Bío", "Amazonas", "Cachapoal" y "Aconcagua" y de las tropas de marinería desembarcadas en el combate por la Aduana de Iquique y de Pozo Almonte por el bando del Congreso.
CC Recaredo Amengual Navajas	2º Comandante del cazatorpedero "Lynch" que destituyó al Comandante Fernández Vial con la ayuda del Gobernador de Magallanes y plegó su buque, la cañonera "Pícomayo" y más tarde el cazatorpedero "Condell" al bando del gobierno.

NOTAS: 1. EN ESTE ANEXO SE HAN USADO LAS SIGUIENTES ABREVIATURAS
C Bando del Congreso
N Posición neutral en el conflicto.
G Bando del Gobierno Balmaceda.
p. Página en el libro del cual se extrajeron los datos.

Tal vez los casos más ilustrativos sean los cuatro almirantes que estaban en servicio antes del conflicto (si excluimos a Galvarino Riveros que falleció en esos años). Ninguno adhirió abiertamente a la causa del Congreso.

Williams renunció a su cargo de Comandante General de Marina al estallar el conflicto por considerarse desautorizado por la actitud mayoritaria del resto de la Armada. Siendo hijo de inglés no adhirió a la causa congresista. Tampoco lo hizo Luis Uribe Orrego, casado con inglesa, que renunció a la Armada y se mantuvo neutral. Una vez terminado el conflicto, volvió al servicio, siendo ascendido por sus indudables méritos, después de haber sido el segundo comandante de la

corbeta *Esmeralda* en el memorable combate del 21 de mayo de 1879.

Juan José Latorre Benavente, otro héroe de aquella guerra, tuvo una actitud aún más definida, que no avala la hipótesis de la influencia británica para inclinarse a favor del Congreso. Había estado en varias oportunidades en Gran Bretaña. Incluso era el Jefe de la Comisión Naval de Chile en Europa cuando estalló la revolución. Durante su permanencia en el exterior fue objeto de diversos homenajes del mundo social europeo, por ser una de las celebridades del conflicto externo de Chile de la década anterior. Sin embargo, no adhirió a la causa congresista. Por el contrario, mantuvo su postura en favor de la administración Balmaceda durante toda la Guerra Civil, pidiendo licencia por enfermedad a mediados del desarrollo del conflicto. Latorre, por razones familiares, poseía cuantiosos intereses mineros en la zona de Taltal. En Europa, por su cargo, tuvo amplias oportunidades para entrar en contacto con empresas relacionadas con esa misma actividad. Asistió a la grandiosa fiesta dada el 4 de enero de 1889 por Thomas North,¹⁵ el magnate de los ferrocarriles salitreros, a quien algunos asignan el papel de financista de la causa del parlamento. Latorre, sin embargo, no adhirió al bando del Congreso, que según algunos historiadores era proclive al capital extranjero, sino que se mantuvo en el del Presidente Balmaceda, que es supuestamente aquel que defendía intereses nacionalistas en contra de los extranjeros, especialmente británicos. Algunos aspectos de su gestión pública están analizados por Oscar Espinoza Moraga, un historiador de la diplomacia.¹⁶ Se refiere a alguno de estos aspectos sin aclarar las razones íntimas de la actitud de este almirante en el conflicto, pese a que tuvo acceso a la colección documental del éste.

El contraalmirante Oscar Viel Toro, que estuvo en comisión anteriormente en Francia, fue nombrado sucesor de Williams e Intendente de Valparaíso, ya producido el conflicto. Cuando terminó, fue exonerado y falleció en París poco tiempo después. Había combatido como Montt, Latorre, Uribe y otros importantes personajes en la Guerra del Pacífico, donde había mandado la corbeta gemela de la que comandaba el primero.

Entre los comandantes de buques que adhirieron a la causa del Congreso no hay una concentración de ancestros británicos. Solamente el comandante del blindado "Blanco Encalada", capitán de navío Luis Alberto Goñi Simpson era sobrino del oficial naval Robert Simpson que había llegado a Chile en los días de Cochrane y que es el origen de una numerosa familia de marinos.

Para completar el análisis del factor origen de los oficiales de la Armada usaremos los datos proporcionados por Dionisio Yianatos.¹⁷ Este investigador, como muchos otros, ha señalado la evidente relación entre la Armada de Chile y Gran Bretaña, por los orígenes de esta institución, que no tuvo un antecedente español, sino que es una creación de la República, que buscó apoyo en aquel país para su fundación. Además de señalar esa relación, Yianatos hace un estudio del ingreso a la Escuela Naval en el período 1882-1931. Concluye que en la década 1882-1991, el 21% de los que ingresaban eran de ascendencia británica siendo esta tendencia más marcada en la siguiente, en que esta cifra es de 25%. Aquellos ingresados en esta primera época, que lograron egresar como oficiales, apenas habían alcanzado el grado de tenientes para el conflicto en análisis. Pero como la cifra se mantiene sin cambios muy significativos hasta 1931, podría decirse que el ingreso de descendientes de británicos en las décadas inmediatamente anteriores a 1882 podría haber sido también de un quinto del total aproximadamente. Otro dato interesante es que el aporte de cadetes de ascendencia británica lo hace mayoritariamente la provincia de Valparaíso (53% del total de esta descendencia era de esta provincia). La colonia británica en Chile no era mayor que la alemana y era similar a la francesa y a la italiana. Pero duplicaba a cada una de éstas en aportes al ingreso a la Escuela Naval.

Yianatos concluye que en la época estudiada, la colonia británica, especialmente la de Valparaíso, tenía un alto interés en el ingreso a la Escuela Naval. No hay que perder de vista, sin embargo, que el 62 % de los ingresados en el mismo período era de apellidos chilenos de origen español.

Ricardo Cox Méndez nos ayudará a entender la relación de los chilenos con la colonia británica de Valparaíso y otros factores que podrían haber determinado la adopción de posiciones personales frente al conflicto.

Cox narra¹⁸ que en agosto de 1890 se cerró la Escuela de Medicina donde cursaba el cuarto año, por desórdenes antigubernamentales; entró entonces al servicio del Comité Revolucionario.

Luego destaca cómo sus innumerables relaciones familiares, todas pertenecientes a la antigua aristocracia de Santiago y Concepción, mezclada con extranjeros “aristocratizados” como los llama Vial Correa, eran mayoritariamente favorables al Congreso. Este memorista era nieto del médico inglés Nathanel Cox de la época de la emancipación. No había recibido una educación que lo influenciara hacia esa cultura (no hablaba inglés) pero describe detalladamente las frecuentes relaciones familiares entre la colonia británica y las ramas familiares de raigambre hispánica.

Lo anterior es más notorio entre sus familiares de Valparaíso donde el joven Cox llegó en las circunstancias mencionadas. **“Me hospedé en casa de mi tía Mariana Cox viuda de Prince” ... “Todos mis primos Prince Cox eran opositores. Lo eran los Eastman Cox y Carson Cox. Entre estos chilenos más ainglesados que nosotros, los Cox Méndez, que hablaban indistintamente el español y el inglés, no se comprendía siquiera que un descendiente de ingleses no simpatizara y no ayudara... la causa del Congreso. Por ellos supe también que... las más conocidas familias anglo-chilenas de Valparaíso, los Edwards, Ross, Lyon, Délano, etc., eran también opositores decididos, como lo eran, en general casi todos los porteños más conocidos y de mejor situación”.** (p.34).

Antes nos define por qué los anglo-chilenos estaban a favor del Congreso. Señala que su tío Natham Miers Cox, hijo del médico antes nombrado, pensaba que: **“... en general, para los descendientes de ingleses residentes en Chile, el Parlamento debía ser el Primer Poder del Estado, como en Inglaterra; era el representante natural y verdadero de la soberanía nacional; el ejecutivo debía estarle sometido, y como lo decía su propio nombre, debía ejecutar fiel y prontamente la voluntad del Soberano”.** (p.32).

Aquí cabe formular la hipótesis sobre la influencia que estas familias anglo-chilenas pudieran haber tenido en los oficiales de la Armada. Ya hemos señalado el lejano parentesco del comandante Goñi Simpson. Jorge Montt era casado con doña Leonor Frederick y era con cuñado de Alfredo Délano, descendiente de un marino estadounidense que sirvió en la Armada de Chile durante el período de la Independencia. Los comandantes de los buques de la Escuadra que siguieron a Montt en la adopción del bando del congreso no tenían ancestros británicos. Los almirantes Williams y Uribe con claros lazos familiares con británicos (padre y esposa, respectivamente) no adhirieron al bando que se declaraba partidario del parlamentarismo. Por lo tanto, el factor descendencia no debe ser tomado muy en cuenta.

Lo anterior tampoco señala una relación muy clara entre los oficiales navales con la colonia británica. Además, hay que tener presente que la adhesión de ésta a la causa del Congreso tenía matices. Adolfo Eastman, por ejemplo, fue partidario de Balmaceda. Bañados le dedica la obra ya citada, con la que quiso reivindicar la memoria de Jefe de Estado depuesto.

Ricardo Cox señala más adelante una segunda causa para su desafección por el Presidente. Después de nombrar a numerosas familias de Concepción, su ciudad de origen, todas de apellidos hispánicos y la mayoría pertenecientes a los sectores más clericales del partido Conservador, se refiere al tema de las luchas doctrinario-religiosas de la época, entre las cuales estaban la oposición de estos sectores a las leyes que establecieron los cementerios laicos y el matrimonio civil. **“Lo declaro sin ambages: desde 1883, desde los trece años de edad, yo odiaba secretamente al Presidente de la República don Domingo Santa María y su Ministro del Interior don José Manuel Balmaceda... (ambos habían impulsado la aprobación de las citadas leyes)...” y les deseaba toda clase de males. Al mismo tiempo admiraba y profesaba una inmensa simpatía al campeón del catolicismo en Chile, don Carlos Walker Martínez, que se presentaba a mi imaginación con los perfiles de un santo y un héroe, a quien deseaba toda clase de bienes. Estos sentimientos los había respirado en el ambiente de mi hogar y en el ambiente del colegio en que hice los primeros años de humanidades, el Seminario Conciliar de Concepción”.** (p.38).

Carlos Walker M. era un dirigente conservador que fue uno de los líderes del bando del Congreso.

Lo anterior también debe ser considerado con sus matices. No todo este partido Conservador se alineó contra Balmaceda. Además, sectores importantes de los partidos liberales y del Radical, que estuvieron en favor de la aprobación de las citadas leyes, fueron tenaces oponentes del Presidente que, como ministro, logró su aprobación en el Parlamento.

No hemos encontrado una descripción de sentimientos, como la de este memorista, en personajes de la vida naval.

En consecuencia, creemos que se puede admitir cierta una relación entre la colonia británica de Valparaíso y la Armada, que se superpone con otros lazos históricos que venían desde el período de la emancipación y que es superior a la de otras nacionalidades europeas. Esta presencia de descendientes de británicos en la Armada es muy minoritaria respecto de la componente netamente chilena de origen español. No se advierte, en todo caso, alguna relación directa entre la nacionalidad de origen y la participación por el bando del Congreso. En realidad no hay relación objetiva con ninguno de los dos bandos en particular.

Los historiadores que han mencionado las relaciones de la Armada con Gran Bretaña como un factor para la adhesión al bando del Congreso pueden haber estado pensando en los intereses británicos en la industria del salitre y las actividades bancarias y comerciales, muchas de las cuales tenían precisamente en Valparaíso sus sedes principales dentro de Chile. Pero hemos visto que cuando se llega al análisis de detalle de la adhesión a uno u otro bando, como se hace en los Anexos A y B, tal relación objetiva de causa y efecto no es tan evidente. Por el contrario, prácticamente no existe.

Debemos buscar entonces en otros factores la adhesión al bando del Congreso, que era un decisión más difícil de adoptar, ya que mantenerse fiel al gobierno, aunque éste hubiese perdido legitimidad, era continuar un status preexistente.

Estas motivaciones deberíamos encontrarlas en documentos personales de los protagonistas, en fuentes directas en lo posible, para tratar de entender las decisiones de carácter personal que cada uno adoptó y las influencias que reconocen de terceros. Desgraciadamente hemos tenido acceso a unos pocas fuentes de este tipo, pero pasaremos a considerarlas a continuación, limitándonos solamente a la Armada.

IV. Antecedentes derivados de declaraciones de los protagonistas de la Armada.

Ya analizamos lo dicho por Amengual. Es un testigo herido por las circunstancias y por eso no le hemos dado mucho crédito a lo que dice respecto de sus adversarios. Pero su testimonio es valioso cuando se refiere a sí mismo. Sobre todo, porque fue un factor importante para que tres buques terminaran en el bando contrario al que habían resuelto adherirse sus comandantes.

Un periodista del diario "La Unión", de Valparaíso, que firma solamente con las iniciales R.H. y que podría ser Roberto Hernández, redactó una crónica donde consigna declaraciones del líder naval de la Guerra Civil de 1891, el vicealmirante Jorge Montt Alvarez. La publicó pocos días después de la muerte de éste.¹⁹

Al comienzo el artículo dice: **"Hace precisamente un año, en octubre de 1921, el escritor Armando Donoso obtuvo de don Jorge Montt una serie de entrevistas que le sirvieron para un interesante estudio sobre las fases de esa vida fecunda en trabajos y en ejemplos, pero lo referente al 7 de enero, a sus orígenes y a su preparación viene expuesto de manera sumaria muy incompleta, cuando habría sido la oportunidad de referir multitud de hechos que el señor Montt conoció de punta a cabo"**. El autor de la nota periodística continúa diciendo que reproducirá todo lo publicado por la entrevista realizada por Armando Donoso en lo relacionado con **"... la preparación del levantamiento de la Escuadra"**. En síntesis, los antecedentes recogidos en este artículo son los que se dan a continuación.

Los contactos entre los revolucionarios y los marinos se realizaron en Valparaíso, en casas particulares y oficinas de empresas porteñas donde los primeros desempeñaban altos cargos. El

enlace inicial lo realizó Antonio Gacitúa, pariente del comandante Lindor Pérez Gacitúa y primer regidor de la Municipalidad de Valparaíso y en ellos participaron, posteriormente los siguientes revolucionarios porteños: Cornelio Saavedra Rivera, Alejo Barrios, Javier Riesco, Enrique Edwards, Alejandro Frederick (cuñado de Montt) y el propio entrevistado. A ellos se sumó Enrique Valdés Vergara, que era el enlace con el comité revolucionario santiaguino y a quien el entrevistado califica de "uno de los factores más eficaces del movimiento... verdadero eje de la acción que se desplegaba en esos momentos". También menciona a Francisco Valdés Vergara (gerente de un banco porteño) hermano del anterior.

La primera reunión fue entre Cornelio Saavedra y Jorge Montt y ocurrió en noviembre de 1890.

Sobre los marinos a los que no se invitó a participar, dice el entrevistado: **“Sólo me acuerdo que ni a Uribe ni a Castillo pudimos decirles nada, porque sabíamos que eran amigos personales del presidente”**. Hasta aquí lo declarado por Montt a Armando Donoso. A continuación lo dicho a R.H.

Entre los revolucionarios civiles existían las siguientes relaciones con los marinos que adhirieron:

- Antonio Gacitúa. Era pariente de los comandantes Lindor Pérez Gacitúa y Javier Molinas Gacitúa. El primero nombrado era además pariente político del capitán de corbeta Pedro N. Martínez. Este último estableció contacto con otro familiar, el capitán de corbeta Alejandro Silva Varela. Javier Molinas contactó al capitán de navío Jorge Montt, su compañero de promoción, para ofrecerle encabezar el movimiento. También lo hizo con el capitán de corbeta Joaquín Muñoz Hurtado y, finalmente, con el capitán de fragata Luis Alberto Goñi Simpson. Todos los nombrados en este párrafo eran los comandantes o segundos comandantes de los buques de la Escuadra que adhirieron al movimiento revolucionario, con las excepciones de los capitanes de navío Montt y Molinas.
- Waldo Silva, Vicepresidente del Senado, aparece nombrado varias veces por su adhesión al movimiento revolucionario pero nada se dice de la influencia que podría haber tenido sobre el capitán de fragata Alberto Silva Palma, que venía en viaje del extranjero con su buque, cuando estalló la revolución, adhiriéndose a ella. (También tenía otro hijo que era médico de la Armada, Waldo Silva Palma, quien ya ha sido mencionado por otra fuente).
- Francisco Antonio Pinto (gerente de una compañía de seguros en cuyas oficinas se realizaron reuniones entre marinos y revolucionarios) se relacionó con el comandante Montt a través de su amigo Alfredo Délano, que era concuñado con este oficial de la Armada.
- La esposa de Enrique Edwards, en cuya casa se efectuaron reuniones entre civiles y marinos revolucionarios, era pariente del capitán de fragata Luis Alberto Goñi Simpson, comandante del *Blanco*.
- Otros revolucionarios civiles porteños no mencionados con anterioridad fueron: Alejo Barrios, Alcalde de Valparaíso (algunas reuniones se efectuaron en su oficina), Isidoro Errázuriz, propietario del diario "La Patria" y Francisco Javier Riesco.

Un aspecto que aclara esta entrevista es el de la exigencia de los oficiales navales que adhirieron al movimiento en el sentido de que hubiesen actos formales del Congreso para deponer al presidente Balmaceda. Esto, para que su intervención no revistiese los caracteres de una asonada castrense. En la reunión del 2 de enero de 1891 **“don Jorge Montt insistió en que sin los documentos que dieran al movimiento una forma constitucional, verificándolo en nombre y con la autorización del Congreso, no era posible hacer nada en concreto”**. Ese mismo día hubo una entrevista entre los comandantes Montt y Goñi. Este último fue terminante. Exigió que los presidentes del Senado y la Cámara de Diputados se embarcasen en la Escuadra, encabezando el movimiento, aparentemente por haber tenido noticias que el acta de deposición del Presidente Balmaceda, habiendo sido suscrita por una mayoría de los parlamentarios, no la

había sido por el Presidente del Senado, Vicente Reyes, que siendo opositor al gobierno, no quiso hacerlo por advertir el peligro de una Guerra Civil.

El comandante Montt sin ser partidario de condicionar el movimiento al embarque de estas autoridades, apoyó la actitud de Goñi ante los civiles revolucionarios y lo mismo hizo el comandante Molinas. Finalmente, hubo un avenimiento entre los revolucionarios y el comandante Goñi aceptó que se embarcara el Vicepresidente de esa corporación, Senador Waldo Silva, en reemplazo de Vicente Reyes. Los tres marinos nombrados en este párrafo son los principales participantes en el movimiento.

Lo descrito por Jorge Montt, en las dos entrevistas antes mencionadas, es consistente con lo señalado por Joaquín Rodríguez Bravo²⁰ en un artículo que es un capítulo de un libro titulado "Balmaceda y el conflicto entre el Ejecutivo y el Congreso". Montt, en la carta en que aceptó la candidatura a la Presidencia, fechada 5 de noviembre de 1891, explica algo de sus motivos personales para la adopción de su decisión cuando señala ²¹ que: **"... tuvo la honra de obedecer al llamamiento que le hizo el Congreso Nacional para restablecer el imperio de la Constitución..."**. Más adelante se refiere al **"...respeto profundo e incondicional al régimen parlamentario que obligó al país a soportar resignado los dolores y peligros de la última lucha..."**. Estas tenues alusiones son un indicio de la postura personal de este Almirante, en el sentido de estimar que los principios del Parlamentarismo, sustentados por una mayoría en el Congreso, eran la interpretación constitucional correcta.

Otro testigo de la época es Luis Langlois Vidal que era guardiamarina de 2ª clase, el grado más bajo del escalafón. Estaba embarcado en la Escuadra e integró un destacamento que fue agregado al Ejército después del desembarco de Quintero, para participar en las acciones terrestres y que estaba al mando del teniente lo. Luis Gómez Carreño. Langlois alcanzó años después el grado de contraalmirante y escribió bastante sobre el tema de las operaciones navales en los conflictos del siglo diecinueve. Sus recuerdos respecto de la Guerra Civil los redactó cincuenta y cinco años después de los hechos.

El documento, del cual extractaremos algunos párrafos ²² está motivado, según su autor, porque: **"en los últimos tiempos han aparecido publicaciones que rememoran los acontecimientos de aquellos aciagos días de la patria, cuando desgraciadamente lucharon uno contra el otro el Ejército y la Marina, por muy fundamentales principios, porque cada uno creyó obrar patrióticamente..."**. Este protagonista asigna claramente una motivación de principios a la participación en los dos bandos ya que más adelante dice: **"... los que se levantaron en armas contra el Presidente Balmaceda se titularon de 'Constitucionales' porque consideraban que lo hacían en defensa de la Constitución que había sido violada por el Presidente... No nos creemos capacitados para juzgar la razón o sin razón de este movimiento. Mucha tinta se ha vertido por ambos bandos en apoyo de sus tesis respectivas. Sólo diré que como el que esto escribe era en aquella época guardiamarina de 2a. clase y estaba influenciado por el medio ambiente, el respeto y la confianza en sus jefes y que la gran mayoría de la opinión pública era adversa a la política presidencial, era lógico y natural que siguiera esta línea"**.

Más adelante, refiriéndose a la muerte de dos oficiales de la Armada del bando contrario, en las últimas batallas terrestres, dice: **"no tenían veinte años y se vieron envueltos en el conflicto por estar embarcados y más que seguro no tenían una opinión arraigada sobre la naturaleza de esta guerra, sobre todo Ruedas, que había llegado en la 'Abtao', después de un año de ausencia del país y sin la menor idea de lo que pasaba en él en materia política. A ellos los arrastró el sentimiento de compañerismo y lealtad por sus jefes"**.

De los dichos de este oficial de baja graduación se puede deducir una influencia del medio y de sus jefes. Los oficiales de menor graduación adoptaron el bando de sus comandantes, como lo indican las cifras deducidas del Anexo A y lo corrobora este protagonista.

V. Conclusiones.

De la multitud de razones que se han dado para participar en uno u otro bando y que han sido resumidas y analizadas en este artículo, nos parece que el camino seguido por los revolucionarios del Congreso es el que resultó vital para provocar el alzamiento. Al no contar con la adhesión de los altos mandos de la Armada, lo buscaron en los capitanes de navío y de fragata a través de relaciones familiares y sociales en Valparaíso. Obtenido el concurso de los comandantes de las principales unidades de la Escuadra, la mayoría de la oficialidad se adhirió a la decisión adoptada por sus mandos.

De los antecedentes no fluye una relación objetiva con la colonia británica o con los intereses económicos de ese país europeo en Chile. Nos parece que las hipótesis planteadas por algunos historiadores de prestigio con respecto a este asunto, de tanto repetirlas se han dado por confirmadas y se han transformado en tesis. Pero los antecedentes recopilados para este artículo no las sustentan. Los revolucionarios que se reunieron con los oficiales para lograr la adhesión a su causa eran todos chilenos o muy tenuemente relacionados con la colonia británica y las reuniones se realizaron en empresas nacionales y en la propia Municipalidad. Hubo incluso oficiales descendientes de británicos que adhirieron al bando del Gobierno. La permanencia en comisiones en ese país tampoco es una causa que aparezca como determinante. Al menos, no todos los que estuvieron durante largos períodos en ese país se convencieron de las virtudes del Parlamentarismo como método de gobierno.

No obstante, la colonia británica era más proclive a los ideales del Parlamentarismo y esto puede haber inducido a algunos historiadores a pensar que la adhesión de la mayoría de la Armada a esta causa haya tenido su origen en relaciones familiares o en la permanencia en dicho país europeo o en una tradición de amistad que tiene su origen en el nacimiento de la Escuadra.

El bando del gobierno adoptó la política de atraer a los altos mandos. Le dio buenos resultados respecto del Ejército, ya que a través del general Orozimbo Barbosa consiguió que los comandantes de unidades firmaran un documento secreto de adhesión, meses antes del estallido de la fase bélica del conflicto. Respecto de la Armada no realizó, al parecer, intentos tan serios en el mismo sentido. Ni siquiera ejecutó los movimientos en los mandos de unidades que ordenó realizar en la institución militar. Desconocemos las razones de esto. Posiblemente no pensó en que la Armada adoptaría una resolución contraria a sus intereses. Estallado el conflicto, tres unidades de la Armada, que no habían participado en los hechos iniciales ocurridos el 7 de enero de 1891, cambiaron del bando adoptado por sus Comandantes, por la acción de oficiales de menor rango. Esta acción que permitió al Gobierno disputar el dominio del mar a la Escuadra por algunos meses y prolongar el conflicto, es una prueba de que la unanimidad de pareceres entre los oficiales navales no fue una realidad. Los involucrados se fueron formando un parecer frente al conflicto político-constitucional de la época y, siguiendo la tradición de prescindencia política, se vieron obligados a tomar partido por uno u otro bando por la fuerza del conflicto que dividió a la sociedad a la cual pertenecían. Los oficiales de menor graduación, en su mayoría, siguieron a sus mandos, sin que el convencimiento personal haya sido un factor importante, probablemente como consecuencia de una menor preocupación por este tipo de temas y por un sentido de disciplina y espíritu de cuerpo.

Como reflexión final, se considera necesario decir que la adhesión de una mayoría de los oficiales de la Armada a la causa del Congreso no fue uno de los orígenes de la Guerra Civil de 1891. Más bien fue la consecuencia de un conflicto político, social y tal vez económico, que el país, en su totalidad, no supo resolver por otros métodos. Es posible afirmar esto, entre otras cosas, porque la adhesión a uno u otro bando se produjo muy tardíamente, en las semanas y días inmediatamente anteriores al 7 de enero de 1891 e incluso después. La opción por la causa del Congreso tuvo fuertes resistencias internas o vacilaciones en los días previos. Sus adherentes hicieron sinceros esfuerzos por no aparecer participando en uno de los típicos conflictos que asolaron a nuestro continente en su primer siglo de vida independiente. No se han encontrado antecedentes sobre una adhesión de carácter ideológico explícita ni de participación activa en el largo período de gestación.

Esta se produjo solamente al final, cuando se estimó necesario tomar partido, después que los elementos destinados a resolver este tipo de conflictos no llegaron a acuerdo.

La Guerra Civil de 1891 fue, efectivamente, un trágico²³ conflicto civil con un desenlace militar.

No obstante, el epílogo tiene aspectos dignos de destacarse. Después del cruento conflicto, los vencedores, que asumieron el gobierno sin mayor contrapeso, dictaron sucesivas leyes de amnistía, promulgadas por el Presidente Jorge Montt Alvarez²⁴. Esto es una demostración de que, a pesar de las hondas diferencias políticas y de las cuantiosas pérdidas humanas, la idea de que Chile debía continuar su fortalecimiento frente a los desafíos de la época primó en la sociedad de entonces, dando un ejemplo histórico que otras generaciones no siempre han parecido tener voluntad de imitar.

* Preclaro Colaborador, desde 1990.

- 1 Góngora del Campo, Mario. Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1992. 4a. Ed. p. 68.
- 2 Fuenzalida Bade, Rodrigo. "La Armada de Chile. Desde la Alborada al Sesquicentenario". Imprenta de la Armada. Valparaíso. 1965. T. II. p. 904.
- 3 López Urrutia, Carlos. "Historia de la Marina de Chile." Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969. p. 317
- 4 Amengual Navajas, Recaredo. "Episodios de la Revolución Chilena". Imprenta y Encuadernación Julio Ghio. Buenos Aires, Argentina 1982. p. 5 a 1 S.
- 5 Vial Correa, Gonzalo. "Historia de Chile (1891-1973)". Editorial Santillana del Pacífico. Santiago, 1981. V. 1; T. II. p. 791.
- 6 Díaz V., Francisco Javier. "Guerra Civil de 1891". imprenta Sud América. Santiago. 1942.
- 7 Salas Edwards, Ricardo. "Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile". Sociedad imprenta y Litografía Universo. Santiago. 1914. T. 1, p. 324.
- 8 Bañados Espinoza, Julio. "Balmaceda, su Gobierno. La Revolución de 1891". Librería Garnier Hermanos. París. 1892. T.I; p. 685.
- 9 Velasco Salamó, Fanor. "La Revolución de 1891. Memorias" (Póstumas). Sociedad Imprenta y Litografía Universo. Santiago. 1914. p. 327.
- 10 Langlois Vidal, Luis. "Las Operaciones Navales durante la Guerra Civil de Chile en 1891 ". En: Revista de Marina N2 548. (Ene-Feb, 1949). Valparaíso. p. 9.
- 11 Bañados Espinoza, Julio. Op. cit. T. 1. p. 519.
- 12 Langlois Vidal, Luis. Op. Cit. p. 9.
- 13 "Memoria de Marina presentada al Congreso Nacional en 1990". Imprenta Nacional. Santiago. 1890.
"Memoria de Marina presentada al Congreso Nacional en 1992". Imprenta Nacional . Santiago. 1892.
- 14 Fuenzalida Bade, Rodrigo, "Marinos Ilustres y destacados del pasado. Síntesis biográfica ". Sipimex Ltda. Santiago. 1985.
- 15 Vial Correa, Gonzalo. "Historia de Chile (1891-1973)". Editorial Santillana del Pacífico. Santiago. 1981. V.1. T.1. p. 367.
- 16 Espinoza Moraga, Oscar. "Latorre y la Vocación Marítima de Chile". Eire. Santiago. 2a. Ed. 1980.
- 17 Yianatos B., Dionisio. "Los Descendientes británicos en la Armada de Chile. 1882-1931.". Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Universidad Católica de Valparaíso. Instituto de Historia, 1992.
- 18 Cox Méndez, Ricardo. "Recuerdos de 1891 ". Editorial Nascimento. Santiago. 1944. p. 34.
- 19 R.H. "Anécdota de don Jorge Montt sobre la preparación del 7 de enero de 1891. Lo que refiere el propio señor Montt, una página de interés local. Datos adicionales sobre el levantamiento de la Escuadra, los trabajos del comité revolucionario de Valparaíso" En diario "La Unión". Valparaíso, sábado 14 de octubre de 1922.
- 20 Rodríguez Bravo, Joaquín. "La Sublevación de la Escuadra el 7 de Enero de 1891". En Revista Chilena. Tomo XV. Santiago. 1992.
- 21 Montt Alvarez, Jorge. Carta a Eulogio Altamirano aceptando la candidatura a la Presidencia. 5 de Noviembre de 1891. En Revista Chilena Tomo XV. Santiago, 1922.
- 22 Langlois Vidal, Luis. "Recuerdos de la Guerra Civil de 1891 " En Revista de Marina N° 536, enero febrero de 1947. Valparaíso. p. 3.
- 23 Nos parece trágico porque: "los cálculos más cuerdos señalan unos 6000 muertos y 4000 inutilizados para la actividad productora. Aunque se elevaran estas cifras al doble el total se pierde en una población que llegaba a los tres millones de habitantes". Encina - Castedo. "Resumen de la Historia de Chile". Editorial Zig-Zag. Santiago. 1954. 1a. Ed. T.2. p.1901.
Otros autores elevan las pérdidas humanas a diez mil muertos en apenas ocho meses de guerra. Cualquiera de las dos cifras sea la verdadera, no nos parece que tales bajas "se pierdan" en la referida población. Por el contrario, son muy cuantiosas y constituyen una evidencia de la tragedia de una nación que en aquella oportunidad no supo resolver sus conflictos por otros métodos.
- 24 Tromben Corbalán, Carlos. "Sanciones y Amnistías en la Historia Naval de Chile". En Revista de Marina, marzo-abril de 1995,p. 186, Imprenta de la Armada, Valparaíso.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Estudios o ensayos de carácter general o específicos sobre los hechos.

1. Góngora del Campo, Mario: "Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX". Editorial Universitaria, Santiago. 4a. Ed. 1992.
2. Edwards Vives, Alberto: "La Fronda Aristocrática" Santiago, 1945.
3. Encina, Francisco Antonio y Castedo, Leopoldo: "Resumen de la Historia de Chile". Editorial Zig-Zag. Santiago de Chile. 1ª Ed. 1954. T.111.
4. Bañados Espinoza, Julio: "Balmaceda, su Gobierno y la Revolución de 1911". Librería de Gamier Hermanos, París. 1894.
5. Ramírez Necochea, Hernán: "La Guerra Civil de 1891. Antecedentes Económicos". Editora Austral, Santiago 1951.
6. Yrarrázabal Larraín, José Miguel: "Tres temas de Historia. (Causas y Resultados de la Revolución de 1891)". Imprenta Universitaria, Santiago de Chile 1951.
7. Vial Correa, Gonzalo: "Historia de Chile (1891-1973)". V.1, T. II. La sociedad Chilena en el cambio de siglo. Editorial Santillana del Pacífico. Santiago. 1981.
8. Blakemore, Harold: "Gobierno Chileno y Salitre Inglés. 1886-1911: Balmaceda y North". Editorial Andrés Bello, Santiago 1977.
9. Salas Edwards, Ricardo: "Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile". Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago 1914.
10. Espinoza Moraga, Oscar: "Latorre y la Vocación Marítima de Chile". Eire, Santiago, 2ª Ed. 1980.
Fuenzalida Bade, Rodrigo: "Marinos Ilustres y destacados del Pasado. Síntesis biográfica". Sipimex Ltda., Santiago 1985.
12. Fuenzalida Bade, Rodrigo: "La Armada de Chile. Desde la Alborada al Sesquicentenario". Imprenta de la Armada, Valparaíso 1965.
13. López Urrutia, Carlos: "Historia de la Marina de Chile". Editorial Andrés Bello, Santiago 1969.